

DUBLINESES (LOS MUERTOS)

The dead
John Huston, 1987

CUESTIÓN DE SENSIBILIDADES

En 1914, el escritor irlandés James Joyce publicó su obra *Dublineses* (*Dubliners*), colección de quince relatos en los que reflejaba la realidad social de Irlanda. En palabras suyas, eligió Dublín para escenificar la decrepitud moral de su país porque esa ciudad le parecía “el centro de la parálisis”. El relato con que se cierra el libro, *Los muertos* (*The dead*), tiene dos partes: la primera, costumbrista, describe una velada tradicional, el baile y la cena de Navidad de 1904, en casa de las señoritas Morkan; la segunda, íntima y dramática, narra el desgarramiento emocional de una de las asistentes cuando, al disponerse a dejar la casa, escucha una canción que le recuerda la muerte en plena juventud de su primer, y probablemente único, amor.

También John Huston pareció acertar en la elección de este texto para despedirse del cine. A sólo tres meses de su muerte, sentado en una silla de ruedas y respirando oxígeno a través de una mascarilla, no cuesta entender que identificase su ocaso con el de esa gente que, en pleno desmoronamiento, se esfuerza por mantener un aire de dignidad y apura su vida hasta el último segundo.

Como se ha dicho, el escenario es el baile anual que las señoritas Morkan ofrecen cada Navidad a un grupo selecto de damas y caballeros, representantes de la flor y nata de la sociedad dublinaesa. Complaciente y ácido, Huston se emociona con la decadencia, pero no oculta al hijo borracho y medio imbécil al que todos miran con benevolencia. Ni la incomodidad del trasiego de sillas de una sala a otra, o de platos de mano en mano porque no hay servicio. O sí, lo hay, pero sólo una joven criada que debe atender la puerta, la cocina, la mesa y los aseos. A pesar de estos pequeños engorros, todo se lleva con armonía y buenas maneras, incluso el roce inevitable entre independencia y anglofilia, discretamente sofocado por una música dulce y armoniosa. Por supuesto, ni la menor alusión a la procedencia del dinero que sigue manteniendo a esa burguesía alicaída, aunque se intuye que proviene del hambre y la muerte prematura de miles de explotados en sus fábricas y en sus colonias. Pero ése sería otro relato.

Tampoco Gretta Conroy, la mujer que humedece la segunda parte del relato con sus lágrimas, lamenta la mortalidad infantil instaurada por la Common Wealth en los países donde clava su bandera. Para ella lo más terrible es que un joven muera a la edad de 17 años, si es británico.

Viendo *Dublineses*, hay críticos que revelan sin sonrojo haber sentido algo así como un ataque de *Ozymandias melancolia*. Boyero dijo que le hizo llorar. A mí no. Cuestión de sensibilidades. Yo no veo grandeza en las pirámides, sino miles de espaldas escarnejadas por el látigo del capataz. No veo esplendor en Versalles, porque sé que su glamour se sustenta en la miseria de los campesinos esquilados.

Habr  quien me compadezca por no saber disfrutar de la suntuosidad y finura que ofrecen palacios y catedrales. All  cada cual con su conciencia. En la mía no cabe una cosa y su contraria: los monumentos a la soberbia o las macetas en los balcones; lo ritual o lo espontáneo, la convenc n o la frescura; la reunión de próceres encorsetados en un salón vetusto y sofocante o el encuentro informal de un grupo de amigos en la terraza de un bar... Y, ya que hablamos de Huston, la agonía de *Dublineses* o la jovialidad de *La reina de África*. Porque hay un Huston para cada sensibilidad y cada conciencia. Uno ha muerto. Larga vida al otro.

Como anécdota, Huston se rodeó de dos de sus hijos, ambos nacidos de su segunda mujer, Ricki Soma: Tony escribió el guion y Anjelica interpret  el papel protagonista.

REPARTO

Gabriel Conroy, crítico literario	Donal McCann
Gretta Conroy, mujer de Gabriel	Anjelica Huston
Kate Morkan, anfitriona	Helena Carroll
Julia Morkan, anfitriona	Cathleen Delaney
Mary Jane, sobrina	Ingrid Craigie
Lily, sirvienta	Rachael Dowling
Mr. Browne, protestante	Dan O'Herlihy
Freddy Malins, bebedor	Donald Donnelly
Mrs. Malins, madre de Freddy	Marie Kean
Bartell D'Arcy, tenor retirado	Frank Patterson
Molly Ivors, patriota	Maria McDermottroe
Mr. Grace	Sean McClory
Miss Furlong	Kate O'Toole
Miss O'Callaghan	Maria Hayden
Miss Higgins	Bairbre Dowling
Miss Daly	Lyda Anderson
Mr. Bergin	Colm Meaney
Mr. Kerrigan	Cormac O'Herlihy
Mr. Duffy	Paul Grant
Mr. Egan	Patrick Gallagher
Miss Power	Dara Clarke
Cohero	Brendan Dillon
Portero	Redmond Gleeson